

# Configuraciones discursivas de Abuelas de Plaza de Mayo: enunciación y mecanismos retóricos en *Botín de guerra*

María Marta Quintana

INS. INVES. EN DIVERSIDAD CULTURAL Y PROCESOS DE CAMBIO · mariamarta.quintana@gmail.com

Profesora de Filosofía por la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por la Universidad Nacional de San Martín. Docente en la Universidad Nacional de Río Negro y en la Universidad Nacional del Comahue. Ha publicado artículos académicos sobre dictadura militar y robo de niños, tales como: “Sentido(s) de identidad: el caso de la apropiación/restitución de niños/as y jóvenes en Argentina” (*Teoría e cultura* ½ 2011); “Edipo y el recuento de los daños. Un análisis (transpositivo) de la apropiación en clave trágica” (*Afuera* 10 2011) y “Dispositivo retórico del Proceso de Reorganización Nacional Argentino” (*African Yearbook of Rhetoric*, 2013, en colaboración con Laura Eisner).

RECIBIDO: 15 DE ENERO DE 2014

ACEPTADO: 25 DE FEBRERO DE 2014

**Resumen:** En el presente artículo se busca analizar de qué manera el primer texto institucional de Abuelas de Plaza de Mayo, *Botín de guerra* (1985), configura una trama de sentido, una puesta en orden de los acontecimientos, frente al vacío y a la dislocación ontológica generada por la desaparición de niños/as –y de adultos– durante la última dictadura militar argentina (1976-1983), a la par que constituye, performativamente, una irrupción en la escena pública de la Asociación. A tal efecto, abordando el corpus como un dispositivo genérico, retórico y enunciativo, se profundiza, desde diferentes entradas analíticas, cómo se produce una progresiva rearticulación simbólica en términos de conocimiento y agencia política.

**Palabras Clave:** Abuelas de Plaza de Mayo, *Botín de guerra*, desaparición, dislocación, configuraciones discursivas.

**Abstract:** This article analyzes how the first institutional text of Grandmothers of Plaza de Mayo, *Spoils of War* (1985), configures a frame of meaning, an ordering of events –of both the kidnappings and the searches– in the face of the vacuum and the ontological *dislocation* created by the disappearance of children during Argentina’s last military dictatorship (1976-1983). And at the same time, the text constitutes a *performative* emergence of the Association in the public scene. The study approaches the *corpus* as a generic, rhetorical and enunciative dispositif, and from different analytical standpoints, looks more deeply into the development of a progressive symbolic re-articulation in terms of knowledge and political agency.

**Key Words:** Grandmothers of Plaza de Mayo, *Spoils of War*, disappearance, dislocation, discursive configuration.

DOI: 10.7203/KAM.3.3577

## 1. Introducción

El primer texto institucional de Abuelas de Plaza de Mayo (APM) fue preparado por Julio Nosiglia durante 1984 y publicado al año siguiente, en coincidencia con la publicación del Informe de la *Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*<sup>1</sup> (CONADEP). Sin embargo, a diferencia de este último, *Botín de guerra* se centra exclusivamente en la desaparición de niños/as durante el terrorismo de Estado y son las Abuelas –como Asociación– quienes toman la palabra en su condición de familiares–víctimas de la represión. En este sentido, es posible presumir que, en tanto iniciativa institucional, este texto tuvo entre sus finalidades aportar a la masa testimonial que serviría de base documental para incriminar a las fuerzas castrenses durante el juicio a las tres Juntas Militares, iniciado el 22 de abril de 1985, puesto que –allí donde otras fuentes fueron destruidas por los responsables de la represión– los actos de memoria, ya sea como instrumento jurídico y/o modos de reconstrucción del pasado, constituyeron una pieza central para el tratamiento del terrorismo estatal, ilegal y clandestino, durante la transición democrática. Para ese entonces, APM llevaba siete años de trabajo como organización de derechos humanos, veinticinco localizaciones y una trayectoria considerable en la reconstrucción del modus operandi de la dictadura en lo tocante al secuestro y sustitución de identidad de los/as nietos/as.

Precisamente, en lo que respecta al trabajo de APM, como es de público –y mundial– conocimiento, entre 1975 y 1980 las Fuerzas Armadas (FFAA) de Argentina sistematizaron el secuestro–*apropiación* de aproximadamente 500 niños/as, completando, de esa forma, el circuito de los 30.000 detenidos-desaparecidos por ‘razones políticas’. Esto significa que durante la última dictadura los militares pergeñaron un régimen diferencial de *desaparición* que no se orientó al exterminio de los pequeños, sino a la *sustitución* de sus identidades<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup>La CONADEP fue creada por el presidente constitucional Raúl Alfonsín en diciembre de 1983, tras la restitución de la democracia en Argentina, con el objeto de investigar el destino de los miles de detenidos-desaparecidos, víctimas de la represión estatal. El resultado de esa investigación es el informe *Nunca Más*. Como destaca Emilio Crenzel, además de exponer las características y dimensiones del sistema de desaparición, y la responsabilidad estatal en su ejercicio, la importancia pública del *Nunca Más* se potenció cuando la investigación de la cual fue resultado –y su estilo narrativo y expositivo– vertebraron la estrategia de la acusación de la fiscalía en el juicio a las Juntas militares en 1985 y el tribunal legitimó su condición de verdad aceptando su calidad probatoria (2010: 2).

<sup>2</sup> Tanto las niñas y niños secuestrados con sus madres y/o padres durante los operativos represivos como los bebés nacidos en cautiverio durante la detención-desaparición de sus progenitoras, fueron inscriptos, en su mayor parte, de manera ilegal e ilegítima como hijas e hijos biológicos de miembros de las fuerzas represivas o de allegados –directa o indirectamente– a éstos. En otros casos, fueron entregados a familias, generalmente vecinos de los secuestrados, que o los adoptaron de buena fe, o

Dado el carácter clandestino de la represión, la posibilidad de esclarecer los sucesos vinculados con las desapariciones ha implicado la elaboración de nuevos marcos de comprensión por parte de las organizaciones de derechos humanos en particular, y de la sociedad en su conjunto. Porque, como sostienen otros trabajos, con la metodología de desaparición de personas, además de generar confusión e incertidumbre en las organizaciones de izquierda, armadas o no, directamente afectadas, se buscó promover el silencio, diseminar el *terror* por todo el campo social (Corradi, 1996; Calveiro, 1998; Novaro y Palermo, 2003; Barros, 2009); y en especial desalentar la solidaridad y el reclamo por parte de los allegados y familiares de las víctimas, al impedir toda comunicación con ellos, ocultar su cautiverio –en el caso de los niños sustituyendo además sus identidades–, encubrir a los responsables de los secuestros y provocar temor a las represalias. No obstante, como señalan Marcos Novaro y Vicente Palermo, si bien “en ausencia de un cadáver, de un proceso o de una prisión con responsables identificados, se dificultaba enormemente la tarea de acusar a alguien, [y] se instalaba un temor y un sufrimiento generalizados y permanentes que favorecían el retraimiento y el inmovilismo” (2003: 111-112), en muchos otros casos, aunque sin necesariamente producir un efecto unívoco –teniendo en cuenta su dimensión, en principio, no conceptualizable y la dificultad para elaborar explicaciones–, las desapariciones tuvieron consecuencias sociales y políticas contrarias a las previstas por la dictadura (Da Silva Catela, 2001; Barros, 2008; Crenzel, 2008).

Por consiguiente, en torno de la apropiación de niños/as implementada por el terrorismo estatal, desde nuestra perspectiva, se trata de problematizar la emergencia y las configuraciones discursivo-identitarias de –y producidas por– APM, partiendo del supuesto de que éstas no pueden ser comprendidas sin reparar en la figura de la desaparición-apropiación y el desajuste ontológico que trae aparejado (Kaufman, 2007; Gatti, 2008; Quintana y Montserin, 2011). Pero no sólo (y obviamente) porque se trata del *leitmotiv* principal de la búsqueda, esto es, encontrar a las nietas y nietos desaparecidos, sino, más estructuralmente, porque dicha figura supone la *dislocación* radical de un orden de comprensión *dado* que posibilita la construcción de un discurso alternativo al discurso –hegemónico– de la dictadura. En diálogo con el estudio de Mercedes Barros (2012), esto implica afirmar que la incertidumbre provocada por las desapariciones, el ocultamiento del paradero de las personas desaparecidas y la falta de respuestas institucionales (en ministerios; cárceles; comisarías; cuarteles; casas cuna; hospitales) produjeron las

---

bien los anotaron como propios, o los ingresaron en instituciones de ‘menores’ (Abuelas de Plaza de Mayo [1984]1997: 24). Considerando que no se trataba de criaturas entregadas voluntaria y legalmente en adopción, todas esas modalidades supusieron –y suponen– la supresión de datos filiatorios y la producción de una identidad jurídica ‘otra’, que consuma, de ese modo, la *borradura* identitaria/desaparición de esos/as niños/as.

*condiciones de posibilidad* para la conformación de APM y para la elaboración de sus diversas estrategias, tanto en función de localizar a los chicos/as apropiados/as como de *significar* lo sucedido e interpelar a gran parte de una sociedad indiferente a la represión vivida en el país.

Así pues, el propósito de este artículo –que se enmarca en una investigación doctoral más amplia– es analizar cómo *Botín de guerra*, por medio de una concatenación de testimonios recopilados e intervenidos por la figura de Nosiglia, configura una trama de sentido, una puesta en orden de los acontecimientos, tanto de los secuestros como de las acciones de búsqueda, frente al vacío y al *desajuste* ontológico-discursivo generado por las desapariciones. En ese sentido, a diferencia de otros trabajos –que se apoyan solo de manera referencial en las publicaciones de la Asociación–, interesa desatacar el carácter *contingente* de dicha trama: como *una* respuesta posible, que por medio del trabajo enunciativo, retórico y narrativo produce el efecto de una respuesta ‘necesaria’, lineal, incluso despolitizada, ante las atrocidades de la dictadura.

En lo que sigue, entonces, se analizan las configuraciones retórico-enunciativas que se materializan en la publicación, asumiendo que no hay historia por fuera de su “puesta en relato” y que existen dimensiones lingüísticas, culturales, políticas, sociales que constituyen la –normativa– condición de posibilidad, o mejor, de inteligibilidad, de cualquier relato identitario. A tal efecto, se lleva a cabo una consideración detenida de la puesta en género testimonial, como componente crucial de la construcción disputada del contenido discursivo, y de los procedimientos retóricos del texto. Asimismo se analizan las estrategias de *narrativización* de la experiencia, en tanto la construcción del relato, al mismo tiempo que denuncia –que así como hubo un plan sistemático de desaparición de personas, y no “excesos” o casos excepcionales, también funcionó un dispositivo estatal destinado al robo de niños/as–, da cuenta de la emergencia y el proceso de conformación de un movimiento de mujeres, que paulatinamente se va consolidando como un colectivo de enunciación en antagonismo con el “Proceso de Reorganización Nacional” (PRN).

## 2. El encuadre y la retórica testimonial

Fue nuestro primer libro, en sus páginas el autor fue diagramando piadosamente y con sacro respeto nuestras historias de vida. Desnudamos *por primera vez* nuestro dolor para compartirlo con la humanidad con el sólo objetivo que la toma de conciencia social nos aportara noticias de nuestros hijos y nietos. *Fue como una carta abierta la que escribimos con la mano del autor para hacernos conocer, salir de la intimidad para lo público.* Tuvimos reservas, pudor, abstinencias, pero la persistencia y obstinación literaria pudieron más.

[...] *Allí está en bruto nuestra realidad* (Estela de Carlotto, en Nosiglia, 2007: 11; el subrayado es nuestro).

Como ha sido señalado en la literatura sobre historia argentina reciente, frente a la destrucción de evidencias incriminatorias por parte de las propias FFAA y de seguridad, los crímenes de la dictadura debieron ser reconstruidos mediante la producción de discursos testimoniales que obraron como prueba de lo que gran parte de los secuestrados habían padecido y de lo que sabían que otros soportaron hasta morir. Pero no sólo hablaron las víctimas ‘directas’ de la violencia represiva, o sea, aquellos que sobrevivieron a las torturas y tormentos sufridos al interior de los centros clandestinos de detención-desaparición, sino que además tomaron la palabra los familiares, narrando y reconstruyendo las experiencias de ausencia y búsqueda de los seres queridos. Estos últimos hablaron como testigos del encubrimiento, es decir, de la negativa por parte del Estado terrorista a brindar información, y por ende como víctimas ellos/as también de la trama clandestina desaparecedora. No obstante, si bien el contexto de la transición democrática, con la voluntad del Ejecutivo de enjuiciar a los responsables del terrorismo estatal, resultaba propicio para la producción de un discurso público de las víctimas-sobrevivientes de la represión clandestina, la condición de víctimas de los familiares, en este caso de las Abuelas, no resulta legitimada de suyo, sino que implica un esfuerzo discursivo que resulta interesante analizar.

En consecuencia, al abordar *Botín de guerra* teniendo en cuenta su contexto de aparición, en el sentido de las *condiciones culturales y políticas que lo vuelven creíble* (Sarlo, 2005: 25), un aspecto fundamental es el encuadre testimonial que adopta el texto. En efecto, éste se constituye como una *trama* narrativa que produce su *verdad* a partir de una concatenación de testimonios individuales. En relación con esta opción compositiva, en primer lugar, lo que interesa advertir es el carácter estratégico –y por ende la contingencia– que supone dicho encuadre genérico en relación con su impacto en el presente de la enunciación. Porque si bien esta primera publicación podría haberse cifrado mediante algún género expositivo –como lo hace, por la misma época, el Informe *Nunca más*, que sobreimpone a los testimonios y documentos gráficos una organización expositivo-clasificatoria con el objeto de favorecer el efecto de comprobación de los crímenes<sup>3</sup>–, se realiza desde la lógica compositiva del relato testimonial, apelando al efecto de lectura (y narración) que supone contar y escuchar por “primera vez”<sup>4</sup>. Y aunque ello no implica abdicar de construir y ofrecer secuencias explicativas –como tampoco el Informe

---

<sup>3</sup> Para un análisis de la composición narrativo-expositiva del Informe de la CONADEP, ver CRENZEL, Emilio (2008) *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI. En especial el capítulo 3, “El informe *Nunca Más*”.

<sup>4</sup> Cabe advertir, además, que la elección del encuadre genérico de *Botín de guerra* lleva las huellas de las prácticas discursivas desarrolladas durante la dictadura. En un contexto en el que las posibilidades de denuncia se encontraban obliteradas, las Abuelas intervienen –fragmentaria y dispersamente– en el espacio público a través de sus testimonios e historias de vida. En este sentido, la “innovación” de *Botín de guerra* radica en la recopilación, secuenciación y sistematización de esos testimonios en tanto tradición genérica ya transitada por APM.

economiza en dramatismo-, en función de la hibridez de escenografías y secuencias textuales inherente a todo discurso (Bajtín, 1982), en *Botín de guerra* se privilegia el efecto emotivo de la carta abierta, que exhibe la *materia prima de la indignación* (Levi) de un colectivo de mujeres que buscan a sus nietos e invocan la concientización social.

En ese sentido, la elección genérica también está informada –en palabras de Elizabeth Jelin– por los “usos, efectos e impactos del testimonio sobre la sociedad y el entorno en que se manifiesta en el momento en que se narra, así como las apropiaciones y sentidos que distintos públicos podrán darle a lo largo del tiempo” (2001: 80). Es la actualidad (social, política, cultural) la que hace posible no sólo su emergencia sino también su difusión, mediante marcos y encuadres disponibles que, potencialmente, conllevan la capacidad de ser escuchados por interlocutores/as ‘ajenos/as’ a los hechos que se narran y a quienes es preciso persuadir (Pollak, 2006).

Precisamente, aunque sin entrar en el debate acerca del estatuto epistemológico del relato testimonial, en lo referido a la persuasión, es posible identificar algunas cuestiones en relación con los mecanismos retóricos de *Botín de guerra*. Por un lado, lo que Beatriz Sarlo –en las huellas de Levi, Agamben, de Man y Derrida– destaca como un recurso propio del testimonio, esto es, la prosopopeya, figura que consiste en tomar el *lugar* del ausente, hablando por el que no sobrevivió, pero de quien, no obstante, tampoco hay posibilidad de representación vicaria (2005: 43). Por el otro, la construcción del *ethos* discursivo: si en el primer caso se trata de hablar *por* sus hijos y nietos desaparecidos, haciendo lugar a la *interpelación* del espectro (Derrida, 1989: 2003), a la demanda de justicia del ausente, del desaparecido, en el segundo nos encontramos ante la necesidad de construir la legitimidad de la propia lucha en pos de la restitución de los/as nietos/as. Sin embargo, más allá del desdoblamiento de los dos procedimientos retóricos, esto es, hablar *por* el otro o hablar *de* sí mismas, resulta insoslayable que la prosopopeya es el tropo central (ético y político) de la memoria, pero no sólo en lo que concierne a la presencia del ‘otro’ en ‘nosotros’ (tanto como *diferencia* de un presunto ‘sí mismo’ como en lo tocante a una *alteridad*, por cierto, irreductible al trabajo del duelo), sino en lo que respecta al decir sobre ‘sí mismas’ cuando se habla por el otro. Esto nos da pie para afirmar que es en la superposición de estas dos operaciones retóricas que los testimonios de *Botín de guerra*, a la vez que constituyen una *performance* que incumbe a las memorias de los desaparecidos, a la rememoración de ellos y por ellos, también atañen, incluso con mayor urgencia política, a la configuración identitaria de APM y a la memoria de la propia institución.

En este sentido, las memorias biográficas que recoge Nosiglia trabajan discursivamente *en* el entrelazamiento de la función de la prosopopeya con la construcción del *ethos* discursivo de la Asociación, poniendo en circulación diversas *voces* –y máscaras– como en el siguiente fragmento de *Botín de guerra*:

Estamos empeñadas en la búsqueda desesperada de los niños desaparecidos.  
*Doblemente madres, despojadas hasta de los retoños de nuestros hijos, la*

angustia se hace a veces insoportable, las ausencias laceran. Pero debemos continuar andando, porque hay que encontrarlos. [...] No hay tiempo para el descanso. No hay tiempo para nada de lo que constituyó nuestra vida. Porque es así: *nuestra vida se divide en antes y después*. [T]odavía nos resta encontrar a centenares de ellos y a sus padres y a miles y a miles más. En definitiva, con nuestras ansias de libertad, de verdad y de justicia, *no somos más que abuelas* que luchamos para que los niños secuestrados sean devueltos a sus legítimas familias, para que aparezcan con vida los hijos desaparecidos, para que sea liberado hasta el último de los presos políticos, para que se desmantele realmente el aparato represivo y *para que nunca más se repita este horror* dantesco que vivimos (testimonio anónimo, citado en Nosiglia, 2007: 81-83; el subrayado es nuestro).

El fragmento llama la atención sobre la condición de víctimas “despojadas”, no sólo de los/as hijos/as sino también de los/as nietos/as: “doblemente madres” y por ende *doblemente* víctimas de la desaparición. De esta forma entra a jugar la prosopopeya como posibilidad (siempre contingente) de decir, de testimoniar por el que no está, de tomar su lugar. Pero en tanto ese ‘tomar su lugar’ no puede sino estar destinado al fracaso de la literalidad, dado que el lugar del otro es irremplazable, el recurso se (y nos) desvía hacia una suerte de *dislocación* tropológica –y topológica– *entre* la memoria de los desaparecidos y la memoria de APM<sup>5</sup>. En este sentido, se trata de una multiplicidad de fantasmas que ‘toman voz’ mediante el recurso de la prosopopeya: fantasmas de los muertos-desaparecidos y fantasmas de las mujeres cuyas vidas se dividen en “un antes y un después”, en un pasado y un porvenir.

Así, haciendo progresar el análisis del fragmento citado, vale reparar en la apelación *ambivalente* a una posición de sujeto que estaría justificada por sí misma, esto es, “no somos más que abuelas”, pero que, no obstante, es seguida por una caracterización que remite a una rearticulación (o subjetivación) contrastante con esa imagen inicial –que apela al *ethos* y al *pathos* de la ‘abuelidad’ social y culturalmente instituidos-, al afirmar: “luchamos para que los niños secuestrados sean devueltos a sus legítimas familias, para que aparezcan con vida los hijos desaparecidos, para que sea liberado hasta el último de los presos políticos, para que se desmantele realmente el aparato represivo y para que nunca más se repita este horror dantesco que vivimos”. La ambivalencia (auto)identificatoria que explicita este fragmento es paradigmática del esfuerzo retórico que recorre *Botín de guerra*, *entre* la producción de una imagen de abuelas ingenuas, mayores, inexpertas en política, amas de casa y otra, de mujeres avezadas que buscan, siguen pistas, desenmascaran a los responsables, demandan justicia. Ahora bien, esa caracterización (sincrónica) es exhibida

---

<sup>5</sup> Siguiendo a Derrida, en tanto la congregación del Ser y de la memoria totalizadora son imposibles, esa dislocación tropológica es otra inflexión (*performativa*) de la memoria. Más precisamente, su condición de posibilidad (1989: 36).

como resultado de un proceso (diacrónico) de transformación, de secuenciación narrativa, sobre el que nos detendremos en el próximo apartado.

### 3. La puesta ‘en intriga’

Desde el punto de vista compositivo, *Botín de guerra* se construye a partir de una concatenación de testimonios individuales, cada uno con su propia unidad narrativa, pero secuenciados, intervenidos y reforzados por la voz organizadora del compilador, quien –modalizado como una voz *en off*– entrelaza los relatos a lo largo de toda la publicación, generando un efecto coral, polifónico, que hace progresar la historia colectiva de APM, articulando las dimensiones cronológica y configurativa del relato (Ricoeur, 1999: 157). Atender a la imbricación de estas dos dimensiones posibilita advertir el carácter *construido* de la secuenciación cronológica institucionalizada –que incluso funciona como justificada de suyo en gran parte de los estudios sobre historia reciente–, y analizar el modo en que *la identidad de la historia también forja la del personaje* (Ricoeur, 1999: 218) –pero aclarando que admitir el entrecruzamiento entre vida y relato, es decir, entre vida y ficción, no implica restar crédito al testimonio, sino, por el contrario, destacar tanto la dimensión configurativa de la experiencia que conlleva el trabajo narrativo como su impronta ética.

En efecto, como señala Paul Ricoeur, el proceso estructurante de un texto se relaciona directamente con la *intriga*. Tal como la define el filósofo, ésta se caracteriza por operar una *síntesis* de elementos heterogéneos, a la vez concordante discordante y discordante concordante, entre los acontecimientos y los incidentes múltiples y la historia completa y una; o, si se prefiere, por transformar una multiplicidad de incidentes en *una* única historia. En consecuencia, un acontecimiento es más que algo que simplemente ocurre, en tanto es aquello que contribuye al progreso del relato así como a su comienzo y a su fin; siendo, correlativamente, la historia relatada más que la enumeración (en un orden serial o sucesivo) de los incidentes o los acontecimientos que ella organiza en un todo asequible (Ricoeur, 2009: 44). Y es ‘más’ que una mera secuenciación o sucesión de episodios, considerando que se trata de la dimensión *configurativa* de un sujeto, de una identidad –no sustancial– *narrativa*. En este sentido, las elaboraciones ricoeurianas acerca de la *mise en intrigue* permiten avanzar en el análisis de la actividad narrativa desplegada en *Botín de guerra*, y en la emergencia del ‘sujeto’ APM, el cual, a medida que avanza el relato, no sólo va alcanzando mayor inteligibilidad, sino también, como *comprensión de sí*, mayores compromisos éticos y políticos.

Desde el testimonio inicial, el de María Isabel “Chicha” Chorobik de Mariani, presidenta de la Asociación por aquel entonces, que funciona como una suerte de ‘relato maestro’, instaurando la marca de genericidad testimonial, los relatos se desarrollan según una organización canónica –situación inicial, quiebre y transformación– que habilita, a

partir de la inteligibilidad narrativa en que se apoya, el doble movimiento de denuncia del operativo sistemático de desapariciones y la legitimación del propio lugar de enunciación.

El devenir trágico se desencadena, entonces, a partir de una constatación: “no llegaron”, lo cual marca el ‘punto cero’ del relato testimonial, situándolo en el trastrocamiento sorpresivo, impredecible e intempestivo de la cotidianidad.

Todo ocurrió un miércoles 24 de noviembre. Los miércoles eran los días que traían a mi nietita a mi casa. Era ese día en el cual yo no trabajaba en el colegio por la tarde. Mi nuera –adorada por nosotros como una hija– la traía enseguida de almorzar y yo la bañaba, la cuidaba, conversábamos... Tenía tres meses. Ese miércoles, como siempre, las estaba esperando. [Ese] día cumplí mis tareas en el colegio y me vine rápidamente, para tener todo listo, sobre todo el baño para la nena, porque pensaba que me la traerían más o menos a las dos de la tarde. Preparé todo y me puse a tejer una batita color rosa... Y en eso, oí una bomba. Era la una y media más o menos y yo estaba esperando que de un momento a otro llegara Diana. Sentí esa bomba y enseguida otra y otra y otra. [...] Por supuesto que no se me ocurría que pudieran ser ellos, de ninguna manera, pero... sentía una desesperación... De repente, no pude seguir tejiendo. Dejé todo suspendido. Ni siquiera terminé la hilera, la dejé en la mitad. Sin terminar de sacar un punto. [...] Así llegaron las cuatro de la tarde y seguía el bombardeo y yo... yo... yo lloraba. [...] Me quedé, al final, en mi casa, por si venía Diana: siempre esperaba que viniera Diana, con la nena. Y temiendo que pasaran cerca de... porque el bombardeo era para el lado donde ellos vivían, yo me daba cuenta de que era para ese lado. *Pero no llegaron* (Chicha Mariani, citado en Nosiglia, 2007: 19-22; el subrayado es nuestro).

De este modo, el proceso de narrativización comienza como resultado de la *dislocación* de un orden simbólico, de un horizonte de expectativas irreversiblemente trastornado por el terrorismo de Estado, que se irá rearticulando a medida que avanza el relato.

Dicho orden inicial, escenificado mediante la proliferación de detalles vinculados con la intimidad de la casa y cotidianidad de prácticas familiares, se asocia al *ethos* –social y culturalmente– ritualizado de la ‘abuelidad’. Si bien hay una heterogeneidad de rasgos vinculados con posiciones de ‘clase’ y ‘género’ (mujeres que trabajan, que tienen contactos políticos), el relato se organiza en torno de una elección –y simplificación– identitaria, que a su vez privilegia un efecto de lectura, evocando por momentos el tono del melodrama, vinculado con el universo íntimo y familiar quebrado. Mediante dicha opción estratégica, las Abuelas se *sujetan*, en tanto condición de posibilidad de la enunciación, a los estereotipos de ‘mujer-madre’ y ‘familia’ en el campo discursivo hegemonizado por la dictadura.

En un segundo momento, en contraste con esa situación inicial, se despliega la acumulación minuciosa y realista de los detalles de la destrucción, que se entrelazan con una gramática del despojo, la angustia, la detención del tiempo y la incertidumbre:

[C]asi no se podía entrar ni abrir la puerta. Estaba todo deshecho. El piso tenía una capa de restos de objetos. Los muebles, rotos. No quedaba un vaso, las copas, toda la vajilla, todo, todo, todo estaba destrozado. Cerámicas, cuadros, papeles, ropa. Todo roto y mezclado. Los bombones que yo había guardado para Diana se los habían comido y habían tirado la caja ahí. Se habían comido también todo lo de la heladera. Los restos del fiambre estaban también tirados. Habían sacado las botellas de aceite y las habían vaciado sobre el piso, sobre las alfombras. Las flores, las estampillas –yo coleccionaba estampillas– las habían tirado para arriba –era como si hubieran llovido en toda la casa– y también los libros y los discos. Como medio metro de cosas amontonadas sobre el piso... todo revuelto, con vidrios rotos... como si hubiera habido un cataclismo total (Chicha Mariani, citado en Nosiglia, 2007: 21-22).

Y como secuela de la ruptura del orden simbólico se pone en evidencia la inexistencia de un principio de inteligibilidad acorde a los acontecimientos, es decir, se *performa* lo que Barros (2012) identifica como *experiencia de la falta*, de la ausencia, vinculada con la trama de silencio y confusión deliberada que rodeaba los operativos represivos.

Precisamente a partir de esta escena inicial, que recrea el clima de incertidumbre y sinsentido, en *Botín de guerra* se va gestando una inversión de esos elementos para desembocar en el “aquí y ahora” de la enunciación, iluminando el paso de lo individual – caracterizado como soledad, desolación, aislamiento- a lo colectivo. La salida de la incertidumbre se conjuga en el relato con la sofisticación de las estrategias de búsqueda y la consolidación de la organización de APM.

A través de las trayectorias de búsqueda-y-fracaso que despliegan –visita a dependencias militares y/o policiales; entrevistas con miembros de la Iglesia; visitas a Tribunales; presentación de hábeas corpus en Ministerios; visitas a hospitales, casas cuna y asilos; entrevistas con jueces de minoridad- los testimonios de *Botín de guerra* van construyendo narrativamente un mapa del dispositivo desaparecedor-apropiador que permite poner en evidencia las complicidades institucionales a partir de una inteligibilidad narrativa, que obtiene su fuerza veridiccional y legitimidad por medio del punto de vista de la primera persona de la narración. Este dispositivo de prueba se configura en la regularidad de las trayectorias de búsqueda de los nietos como efecto de la yuxtaposición de los diferentes testimonios de las Abuelas a lo largo del libro.

Fui a Campo de Mayo: no pude ni pasar de la entrada. Me acuerdo que había de guardia un muchachito joven y que le lloré mucho: –Déjeme pasar. Yo no lo voy a comprometer, voy a decir que usted no me ha visto. Yo busco a un hijo mío, a la esposa... a mi nieta... Por favor se lo pido... No hubo caso. También fui a

Puente 12, pero ahí... menos que menos. Me atendió un oficial, un hombre joven que me repitió lo que todos ellos decían, que algo habría hecho mi hijo... En mi desesperación, al primero que encontraba en la puerta le contaba mi drama, pero jamás hallé la más mínima comprensión. Anduvimos con mi consuegra, después, por el Ministerio del Interior. Ahí, nos hicieron presentar una carta con todos los detalles del caso y después de un tiempo enviaron una respuesta a casa de la madre de 'Trudi': decían que no sabían nada de ninguno de los tres. También presentamos dos o tres hábeas corpus... los presentó mi consuegra, porque en esos momentos yo andaba muy mal de recursos. Los rechazaron a todos. En el Departamento de Policía, también me atendieron de muy mala manera: -Mire señora -me dijeron- a la gente que se lleva la policía no se la lleva por buena, así que tenga la bondad de retirarse... (Buscarita Roa, citado en Nosiglia, 2007: 152).

Si bien comparando unos testimonios con otros la estructura narrativa presenta fuertes regularidades que, como advertimos, configuran la sistematicidad de las prácticas terroristas, en el marco global del texto la secuenciación de los testimonios genera un efecto de progresión de la historia colectiva, que tiene como *corolarío* final la transformación de la búsqueda "a tuntas", individual, inexperta, en búsqueda colectiva. Como una suerte de pequeños engranajes de relojería, que moviéndose en círculos (se) desplazan cada uno-y-conjuntamente (en) el tiempo.

De esta manera, mediante las acciones y eventos relatados se produce la transformación del personaje, alcanzando a través del trabajo narrativo una nueva comprensión de sí, que hace patente el desdoblamiento del 'Yo' de la narración, el cual ahora, en posición de tercero respecto de sí mismo, puede afirmar:

A mí me parecía absurdo todo eso, porque yo, en aquel entonces, todavía no me daba cuenta de que realmente a los chicos se los querían quedar. Yo pensaba que los devolvían. Siempre pensaba que a la nena yo no la encontraba porque no sabía buscar. Fue en aquel primer momento, por supuesto, porque no sabía que existían otras personas buscando desaparecidos... [N]o me daba cuenta de muchas cosas, cuando me enteré de que mi nieta estaba viva no sabía por dónde empezar a buscarla, todo era nuevo para mí (Chicha Mariani, citado en Nosiglia, 2007: 33).

Si en un primer momento, asociado al despojo y a la experiencia individual, cada abuela aparecía caracterizada en los lugares de la impotencia, a partir de la constitución del colectivo, se les atribuyen acciones cada vez más relacionadas con la esfera política y jurídica: marchan en la Plaza, redactan hábeas corpus, escriben cartas, solicitadas y petitorios, confeccionan archivos con los 'casos' de cada niño o niña, identifican y denuncian judicialmente a los responsables; alcanzan reconocimiento internacional y asesoran a organismos abocados al cuidado de la infancia, incluso proponiendo modificaciones legislativas.

Antes... nuestras vidas eran como todas. Después, es levantarnos al alba con frío, calor, lluvia –eso no importa, no nos afecta ya– y correr y correr, indagando, buscando. Jueces de menores, tribunales, asilos, plazas, solicitadas, cartas, Iglesia, adopciones, investigaciones, ministerios, Minoridad, marchas, petitorios, concentraciones. Así aprendimos a redactar los hábeas corpus, averiguamos los últimos adelantos en genética, entrevistamos eminentes hematólogos, supimos de protocolos y de organismos internacionales (testimonio anónimo, citado en Nosiglia, 2007: 83).

Así, en el mismo movimiento en que el Yo narrador individual deviene en Yo colectivo en el “aquí y ahora” de la enunciación, se produce una transformación radical del *ethos* inicial de la ingenuidad y la domesticidad en organización política. Al respecto, retomando a Ricoeur, resulta sugerente afirmar que la *inteligencia narrativa* permite aprehender con mayor eficacia y sabiduría (*phrónesis*) que la inteligencia teórica los aspectos éticos de la experiencia humana, transformando, a la par, la contingencia del acontecimiento en “destino” (Ricoeur, 1996: 141).

### 3. Apostilla final

En este trabajo se buscó poner de manifiesto cómo en el plano de la enunciación y las estrategias retóricas de la publicación se advierte la emergencia y la configuración de APM como *una* respuesta posible a la *indecibilidad* ontológica de las desapariciones, a través de una *performance* que exhibe una progresiva rearticulación simbólica en términos de acción y conocimiento. En otras palabras, a partir del recorrido realizado es posible decir que el análisis del dispositivo enunciativo de *Botín de guerra* –que aborda al texto en su carácter performativo y no como “fuente”– permite advertir el modo en que no sólo condicionadas por la dictadura sino también por el género testimonial y los recursos retóricos y narrativos que éste habilita, APM se configura discursivamente dando lugar a una nueva inteligibilidad y agencia imprevistas para los “textos” sociales y culturales existentes. Al respecto se puso de manifiesto cómo partiendo de una situación inicial asociada al *ethos* de la ‘abuelidad’ social y culturalmente esperado se llega –por medio de un proceso de transformación del personaje– a la configuración de un nuevo *ethos*, que aun cuando apela a los sentidos tradicionales de la familia tiene un carácter eminentemente político. En virtud de ello se puede afirmar, entonces, que si bien las Abuelas emergen sujetadas al nombre ‘impropio’ de la víctima, progresivamente –en la narración–, conjurando la “catástrofe de sentido” provocada por las desapariciones (Gatti, 2010), van dando forma al nombre propio, colectivo, de la Asociación.

Asimismo, vimos que a través de esa elección genérica testimonial –que obtiene su legitimidad anclada en la primera persona de la experiencia y por medio de la dominancia estratégica de la inteligibilidad narrativa–, *Botín de guerra* desarrolla un principio de

lectura, de intelección, referido al secuestro–desaparición de los/as niños/as y al *modus operandi* de la dictadura. En consecuencia, mediante la producción y exhibición de *regularidades* en lo concerniente a las búsquedas de los/as nietos/as, y su continua repetición a lo largo de toda la publicación, el texto no sólo contribuye a producir la identidad de APM, sino que construye y denuncia la sistematicidad del robo de niños/as y el dispositivo de encubrimiento desplegado en torno de dichas apropiaciones.

Por último, de la narrativización de la experiencia, es posible concluir que si bien el discurso de la Asociación se configura en relación con un campo de discursividad hegemonizado por el PRN, dicho condicionamiento, o mejor, *sobredeterminación*, sólo puede ser *parcial* en la medida en que también habilita la puesta en marcha de un proceso de reagenciamiento discursivo, de disputa por la verdad, la memoria y la justicia, que entraña reafirmar la dimensión contingente de los discursos y el carácter precario de toda hegemonía.

**Bibliografía citada:**

- Abuelas de Plaza de Mayo ([1984]1997). *Restitución de niños*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Abuelas de Plaza de Mayo (2007). *La historia de Abuelas. 30 años de búsqueda*. Buenos Aires: APM.
- Bajtín, Mijail (1982). “El problema de los géneros discursivos”. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Barros, Mercedes. “Lenguaje, política y movilización social: la formación del movimiento de derechos humanos en la Argentina”. *Sociedad Hoy* 14 (2008): 39-53.
- Barros, Mercedes. “El silencio bajo la última dictadura militar en la Argentina”. *Pensamiento Plural* 5. (2009).
- Barros, Mercedes (2012). *The emergence and constitution of the human rights movement and discourse in Argentina*. Villa María: Eduvim.
- Calveiro, Pilar ([1998] 2008). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Corradi, Juan (1996). “El método de destrucción. El terror en la Argentina” Quiroga, Hugo y C. Tcach (comps.) *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens.
- Crenzel, Emilio (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Crenzel, Emilio. “Políticas de la memoria en Argentina. La historia del informe *Nunca más*”. *Papeles del CEIC* 61 (2010).
- Da Silva Catela, Ludmila ([2001] 2009). *No habrá flores en la tumba del pasado*. La Plata: Al margen editores.
- De Man, Paul. “La autobiografía como desfiguración”. *Suplemento Anthropos* 29 (1991): 113-118.
- Derrida, Jacques (1989). *Memorias para Paul de Man*. Barcelona: Gedisa.
- Derrida, Jacques (2003). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Trotta.
- Gatti, Gabriel (2008). *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Trilce.
- Gatti, Gabriel “O detido-desaparecido: Catástrofe civilizacional, desmoronamento de identidade e linguagem”. *Revista Crítica de Ciências Sociais* 88 (2010): 57-78. DOI: [10.4000/rccs.77](https://doi.org/10.4000/rccs.77)

- Jelin, Elizabeth (2001). *Los trabajos de la memoria*. Colección Memorias de la represión. Madrid: Siglo XXI.
- Kaufman, Alejandro (2007). "Los desaparecidos, lo indecible y la crisis. Memoria y *ethos* en la Argentina del presente" Franco, M. y Levín, F. (comps.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós: 235-249.
- Mainguenu, Dominique. "Problèmes d'ethos". *Pratiques* 113/114 (2002): 55-67.
- Nosiglia, Julio ([1985] 2007). *Botín de guerra*. Buenos Aires: APM.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003). *La dictadura militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós.
- Pollak, Michael y Heinich Natalie (2006). "El testimonio" Pollak, M. *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata: Ediciones Al Margen: 53-112.
- Quintana, María Marta y Monteserín Héctor. "Diapositivas espectrales: fragmentos para una interpretación de las desapariciones (o de lo siniestro fantasmático)" *Pasado Por-venir. Revista de Historia* 5 (2011): 199-217.
- Ricoeur, Paul (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Ricoeur, Paul (1999). *Historia y narrativa*. Barcelona: Paidós.
- Ricoeur, Paul (2009). "La vida: un relato en busca de narrador". *Educación y política. De la historia personal a la comunión de libertades*. Buenos Aires: Prometeo: 45-58.
- Ricoeur, Paul ([2000] 2008). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE.
- Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Souza Ribeiro, António. "Memória, identidade e representação: Os limites da teoria e a construção do testemunho". *Revista Crítica de Ciências Sociais* 88 (2010).
- Souto, Luz. "La expropiación de la memoria. Ficciones sobre los niños robados durante el franquismo y la dictadura argentina". *Cuadernos Riev* 8 (2011): 218-233.
- Vezzetti, Hugo (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.